

Hasta para informar de una intervención quirúrgica, ¿hay que usar un doble discurso?

## Viajó de Boston al DF el ortopedista que ayer operó a Santiago Creel

ROBERTO GARDUÑO

PAG 9

## En la frontera con Texas, municiones de gas pimienta contra migrantes

RUBEN VILLALPANDO, CORRESPONSAL

PAG 43

## Ordenan captura de 59 militares en Venezuela; varios, fallidos golpistas

PAG 30

### OPINIÓN

MARCOS ROITMAN ROSENMAN  
Referéndum y democracia en Venezuela

PAG 14

### COLUMNAS

REPUBLICA DE PANTALLA • JENARO VILLAMIL

PAG 4

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA

PAG 8

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER

PAG 12

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME

PAG 18

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL

PAG 42

### HOY

masiosare

La Jornada  
semanal

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI 19

GUILLERMO ALMEYRA 20

GUSTAVO LEAL F. 20

ROLANDO CORDERA CAMPOS 21

ANTONIO GERSHENSON 21

JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO 23

ANGELES GONZÁLEZ GAMIO 40

CARLOS BONFIL ESPECTÁCULOS

### OPINIÓN

## MAR DE HISTORIAS

# El golpe

CRISTINA PACHECO

La ausencia temporal de mi padre coincidió con el regreso de Herlinda. Sólo contaba con el domingo para dar el golpe. Le expliqué mi plan a Guillermo y él con gusto aceptó ser mi cómplice.

A partir del jueves mi amigo y yo nos reunimos por las noches en la azotea del edificio donde vivimos. Afinar los detalles de nuestro plan de acción era el pretexto. En el fondo deseábamos compartir el asombro de sabernos capaces de un acto delincencial.

Nuestras conversaciones giraban en torno al rapto. La palabra sola, desnuda, nos fascinaba; pero queríamos algo más: desentrañarla en cada sílaba. El sábado fuimos a la casa de Guillermo para consultar el diccionario. El padre de mi amigo, al vernos tan estudiosos, nos echó un discurso acerca de la riqueza de la lengua española.

A nosotros nos importaba un carajo que en nuestra herencia cultural hubiera cientos de miles de palabras. Sólo queríamos apropiarnos del término *rapto*: además de "secuestro", significa "Obcecación, impulso súbito y violento provocado por un estado pasional./ Extasis, estado del alma./ Accidente que priva del sentido". Guillermo y yo coincidimos en que la segunda definición respondía a los móviles que estaban a punto de convertirnos en delincuentes. Pensé en lo que diría mi padre cuando se enterara de mi comportamiento.

Guillermo se apresuró a disipar mis temores:

—Te aseguro que no abriré el pico. No tiene motivos para sospechar que haya sido un robo. Pensaré que fue un descuido.

—Mi padre es muy estricto. Dice que si alguien te presta un peso y no se lo devuelves eres un ladrón.

—Tu jefe habla de dinero en efectivo. Nosotros no tomaremos ni un centavo.

Libre de temores, me dediqué a reparar la parte que me correspondía dentro del plan:

—El domingo me levanto y subo a la azotea para cumplir la promesa que le hice al chino Yun: alimentar a La Negrita antes de las nueve de la mañana. Cuando yo regrese al departamento, mi madre estará preparando el desayuno. Me ofreceré a ir al cuarto por doña Luisa. La llevaré al comedor y le haré plática mientras Herlinda pasa a recogerla, alrededor de las once.

Guillermo me interrumpió:

—¿Crees que doña Luisa recuerde lo que tiene que hacer?

—Pedirá que le lleve a La Negrita. Subiré de nuevo a la azotea, contaré hasta cincuenta y regresaré para darle una mala noticia: "La busqué y no está. Alguien le abrió la jaula". En ese momento doña Luisa se pondrá a llorar—. Tuve nuevos escrúpulos:

—Pobre Herlinda; encontrará a su abuela hecha un mar de lágrimas.

—¿Cómo lo sabes?

—Doña Luisa siempre llora. Así son todos los viejos—. Recordé una escena en la tienda de Yun: —A veces, en plena sesión de terapia, se les salen las lágrimas mientras acarician a Bobby, Trini, El Dorado, Pirueta.

—¿Te imaginas cómo se pondrá el chino cuando sepa que la tórtola se fue?

—Prefiero no pensar en eso. Mejor dime cómo le harás para que Herlinda no vea cuando le entregues a doña Luisa la caja.

—La esconderé entre las maletas cuando las acomode en la cajuela.

—¿Crees que La Negrita aguante encerrada tanto tiempo?

—La caja es mediana y le hice bastantes agujeros. Para más seguridad, doña Herlinda le pedirá a su nieta que se estacione porque necesita sacar algo de su veliz.

—¿Y si Herlinda le dice que se espere hasta llegar a la casa?

—No conoces a doña Luisa: sólo Yun es más terco que ella—. Guillermo se tranquilizó. —Doña Luisa aprovechará el

momento para ver que La Negrita esté bien.

—¿Y si ya no respira?

La posibilidad me entristeció. Si La Negrita moría rumbo a su nuevo domicilio iban a ser inútiles todos los esfuerzos y los riesgos para que doña Luisa y ella vivieran felices.

## II

Trabajo en la tienda de Yun. Es un pequeño zoológico. Hay peces, hurones, perros, gatos, pericos, tortugas. Mi consentida fue siempre La Negrita: una tórtola pequeña, buchona, redonda como un cero, y mucho menos agresiva que una paloma.

Por la mañana vienen a la tienda madres que traen a sus hijos para que vean o compren un animal. El único que no está en venta es La Negrita. Aunque jamás la mimó ni le habla, Yun considera su mascota a la tórtola.

A las cuatro de la tarde llegan los pacientes de la clínica geriátrica. Su principal dolencia es la soledad. Como parte del tratamiento, las enfermeras los traen para que los animalitos les brinden el afecto y la compañía que sus familias les niegan.

Desde luego en la clínica geriátrica no hay expediente de doña Luisa. La idea de que visitara la tienda fue mía. Se me ocurrió una semana después de que su nieta Herlinda la dejó en nuestra casa.

—Herlinda y mi madre se conocieron

## FRANELEROS, EN LA MIRA DE EBRARD



MARIA LUISA SEVERIANO

Los limpiaparabrisas también figuran entre los blancos de los operativos que la Secretaría de Seguridad Pública capitalina realizará al entrar hoy en vigor la Ley de Cultura Cívica

PAG 38